

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Nuevas discusiones sobre el origen de los indoeuropeos **Martín Almagro Basch**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web] 

Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *Atlántida*, vol. VIII, n.º 44, marzo-abril 1970, 188-193. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con cita de la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

Nuevas discusiones sobre el origen de los indoeuropeos

Martín Almagro Basch

[-188→]

Cuando en 1816, Bopp reconoce el parentesco de la mayoría de las lenguas que se hablan en Europa y muchas de las habladas en Asia, no podía pensar la vitalidad que el problema de su origen iba a ofrecer a los investigadores. No solo los filólogos, sino los antropólogos, etnólogos y arqueólogos han venido construyendo una extensa bibliografía sobre el tema del origen de estas lenguas llamadas indoeuropeas o indogermánicas y sobre el carácter de los pueblos que las crearon.

Pronto se planteó la cuestión de su origen y a lo largo del siglo XIX se fue poco a poco construyendo una visión histórica que admitía un *Urvolk* que vivió en una patria originaria *Urheimat* donde se formó la lengua materna *Ursprache* de la que se originarían por sucesivas emigraciones los pueblos, lenguas y culturas históricas de los indogermanos o indoeuropeos.

Pronto la visión histórica de estas emigraciones étnicas y de la formación de tales idiomas indoeuropeos se fue cargando de política nacional. Ello es bien conocido. Y aún este tema no se ha descargado de este lastre que le da a la vez fuerza y sugestión. El primero que intentó dar consistencia a esta visión histórica fue en 1861, Schleicher, cuando elaboró la *Stammbaumtheorie* de las lenguas indoeuropeas.

Con ella, las lenguas y pueblos indoeuropeos aparecían situados a la manera de árboles genealógicos como síntesis de su desarrollo, en el cual los pueblos se veían nacidos de antepasados famosos, como Heleno, padre de todos los griegos o su igual Manus, antepasado de todos los germanos. Poco a poco se fue haciendo cada vez más rigurosa la fe en un primitivo tronco común indoeuropeo, del cual surgieron dos ramas que se designaron por la manera de formarse en ellas la palabra *ciento*: así se definió el grupo indoeuropeo de lenguas *satem*: indio, iranio, escita, sármata, balto, eslavo; y el grupo de lenguas *centum*: griego, itálico, latín, celta, ilirio, germano y el recientemente estudiado y aún misterioso thocario. Aún quedan otros idiomas indoeuropeos intermedios entre los grupos de lenguas *satem* y *centum* de los que aún se sabe poco, como el tracio, el frigio, el ilirio, el hitita, el luvio y otros. [-188→189-]

Pero mientras en lo político estas hipótesis sirvieron al racismo y a otras posiciones mentales, los filólogos, avanzando y perfeccionando más y más sus métodos y ampliando sus conocimientos glotológicos, vieron complicarse la sencilla visión de los árboles genealógicos de las lenguas indoeuropeas. Se precisaron muchos mestizajes lingüísticos; se comprobó que algunos pueblos abandonaron su lengua indoeuropea para aceptar otra; se valoraron los préstamos que se hacen unas lenguas a otras por contactos normales de vecindad y comercio; se señaló la propagación de palabras correspondientes a creaciones ideológicas o mecánicas con las cuales se difunden; se fue señalando las persistencias de lo que se ha llamado el *substrato*, etc. Así ya en 1872, J. Schmidt y

luego entre otros, H. Schuchhardt y H. Paul en 1920 rechazaron esta visión de la *Stammbaumtheorie*. En su lugar nacieron otras hipótesis, siempre con el fin de intentar explicar el origen común de la lengua primera y del primer pueblo indoeuropeo. A base siempre de esta visión se procuró avanzar hacia una solución definitiva sobre el origen de este primitivo *urvolk* y su patria originaria. Hacia finales de siglo, Schroder en 1890 y luego aún en 1911, sostenía que el indoeuropeo se había formado en el sur de Rusia. Pero ya entonces los prehistoriadores europeos habían avanzado mucho más que los rusos en la reconstrucción del pasado étnico del centro y norte de Europa y fueron proporcionando alternativamente hipótesis sobre los posibles pueblos que desarrollan las culturas que ofrece esta región desde el Neolítico entroncándolas con pueblos de carácter indoeuropeo. Pero los avances de la Prehistoria, cultivada con pasión nacional sobre todo en los pueblos germánicos, no aclararon el problema del origen del indoeuropeo.

A estos resultados fallidos de filólogos y arqueólogos sobre el origen del indoeuropeo se unieron los de los antropólogos que produjeron el mayor de los extravíos conocidos en torno a este problema y a su interpretación histórica. Sergi, en 1895, sostuvo que los verdaderos indoeuropeos eran los braquicéfalos morenos alpinos. Más general fue ver el origen del pueblo europeo en la raza dolicocefala nórdica, pero nadie pudo probar la identidad de la supuesta *Herrenrasse*, raza de dominadores, con la raza nórdica como quiso ver el nazismo más extraviado. Para sus seguidores, los "arios" habrían generalizado su dominación por emigraciones sucesivas, olvidándose la evidencia de que los conceptos de raza y lengua no se pueden identificar. Pueblos dominadores pierden su idioma y pueblos racialmente puros aceptan la lengua de otros. Esto está probado mil veces en la Historia. Sin embargo contra toda razón, antropólogos como H. F. K. Günther, en 1934, en su obra *Die nordische Rasse bei den Indogermanen Asiens* y sobre todo en 1936, en su exagerada exaltación racista *Indogermanentum und Germanentum rassenkundlich betrachtet*, así como O. Reche en *Entstehung der nordischen Rasse und Indogermanentum* nos ofrecen esos libros típicos de la politización de este problema histórico. Estos y otros autores, con sus aberraciones dejaron desacreditado [-189→190-] el tema para muchos años, sobre todo tras la derrota de la Alemania nacionalsocialista de Hitler en 1945.

En estos veinticinco últimos años no han dejado de prosperar las ciencias que aportan datos para la mejor interpretación del problema del origen de los pueblos indoeuropeos. Sobre todo la arqueología prehistórica ayudada por la cronología que aporta el carbono 14, ha dado datos y luz nueva para el estudio de estas cuestiones, tanto en Europa central como, sobre todo, en la extensa Rusia europea y asiática, antes poco conocida.

El tema, un tanto desacreditado, y mal visto, sólo en 1951 se removió con las aportaciones de Heine-Geldern sobre *Die Tocharer und die Pontische Wanderung*. En él trato de la importancia de los tocarios, pueblo que habló una lengua del grupo *centum* con evidentes contactos con los dialectos europeos del grupo *satem* y que apareció jugando un extraño papel histórico asociado al pueblo de los Kimmidr o Cimerios en la historia china. Heine-Gelder puso de relieve el papel jugado por estos pueblos a comienzo del siglo VIII a. de J. C. cuando logran destruir el imperio Chu. Primero obligaron a trasladar su capital, Hao en Shensi, que fue ocupada por los invasores, a Lo-yang en el Honan. Finalmente impusieron en China el régimen feudal. No hemos de analizar aquí la impresión que este discutido trabajo produjo sobre este pueblo vital y combativo que habló indoeuropeo durante siglos por el Asia oriental y central. Logró dejarnos in-

cluso una sugestiva literatura en los dialectos A y B para acicate constante de estas investigaciones.

A los estudios de Heim-Geldern siguieron los de Grousset en 1952 y los de Jethmar de 1952, 1954 y 1956. Este último analizó las huellas arqueológicas de los indoeuropeos occidentales en el Asia central y Oriente y estructuró una historia de estas aún discutidas migraciones. El origen en las culturas prehistóricas norte-europeas, de estos movimientos de pueblos, volvía a ponerse en pie. Otra vez el área nórdica más o menos veladamente para estos autores habría jugado un papel preponderante en la "migración" pónica. Ahora la palabra "migración" ha sustituido al término "invasión" empleado en los días de la preguerra.

Tan pronto aparecen estos estudios, ya en el mismo 1952, María Gimbutas, la ilustre prehistoriadora de origen balto, comenzó a criticar tales reconstrucciones históricas. Apuntó ya entonces a base del estudio de los hallazgos arqueológicos llevados a cabo por los rusos, otros puntos de vista. En 1963 vuelve a tratar el tema y, sobre todo en 1964, ha escrito su *Comments on Indo-Iranians and Tokharians. A Response to R. Heine-Geldern*. Este trabajo lo ha completado con otro titulado *The Indo-Europeans: Archaeological Problems*, publicado en 1963. En ellos, esta gran conocedora de la Prehistoria del este de Europa ha rebatido los estudios citados y otros que van apareciendo sobre este tema, entre ellos un libro reciente de Bosch Gimpera, consagrado al estudio de estos problemas de un marcado acento favorable hacia las tesis europeístas sobre el origen de los indoeuropeos. Al leer los puntos de vista de todos estos libros y artículos polémicos nos ha parecido sugestivo [-190→191-] analizar cómo se ha polarizado una evidente contraposición entre los investigadores de la Europa oriental y occidental sobre esta siempre debatida cuestión.

La posición de María Gimbutas es radicalmente contraria a la de Heine-Gelder, a la de Jemmar y tantos otros. Ella ha rechazado repetidamente la valoración de los movimientos del pueblo thocario no admitida por los prehistoriadores rusos, baltos y algunos anglosajones. Igualmente varios trabajos monográficos de interés nos ofrecen una reacción contra la visión de que la Europa central y nórdica haya sido la cuna y principal agente en la formación de los pueblos indoeuropeos.

Para Gimbutas y para los prehistoriadores citados, el origen de los indoeuropeos y de su lengua está en la cultura de los kurganos. Esta cultura de pastores nómadas se desarrolló por las estepas rusas que van del Volga inferior, al sur de los Urales, hasta el alto Yenisey, extendiéndose por el mar de Aral, el Uzbekistán y el Kazakhanstan hasta los montes Altai. Detrás de la posición de María Gimbutas hay libros como el de Formozov, quien ha publicado en 1961 un trabajo muy informado sobre la lenta constitución de esta cultura cuyas cerámicas primeras llegaron por el Khorezm y el Kazakhanstan como penetraciones culturales originadas en el norte del Irán, como ya probaron los estudios de Vinogradov de 1957.

Hoy conocemos las fases de expansión de estos pueblos de la cultura de los kurganos, y gracias al carbono 14, sabemos que hacia el 2400-2300 ya han dominado todo el sur de Rusia y penetrado en Rumania, donde el yacimiento de Hamangia en las bocas del Danubio se ha fechado en el 2330 ± 65 antes de J. C. Tras ocupar el Bajo Danubio, han llegado los invasores de las estepas rusas a Grecia, al final del período que los arqueólogos llamamos Heládico Primitivo II. Hacia el 2300-2200, las recientes excavaciones de Lerna, en la Argólida, publicadas por Caskey en 1960, nos prueban con la destrucción de la llamada "Casa de los Tilos", la llegada de los nuevos dominadores del país. Esta misma oleada violenta de pueblos ha pasado los Dardanelos y ha destruido la

Troya II b. Se establece en la Troya II c. hacia el 2300 a. de J. C. Luego penetraron en la Anatolia central, donde el nivel XII de Beycesultan, fechado alrededor de 2300 nos documenta el paso de estos invasores que se presentan destruyendo Polatli y la región de Kastamonu y Pala, según diversas excavaciones realizadas últimamente, sobre todo, por Melleart. Ya en estas regiones reciben estos indoeuropeos los primeros nombres históricos y podemos comenzar a definir sus lenguas de tipo muy primitivo con nombres terminados en *ss* y *nd* como los que vemos en el Peloponeso. Son estos pueblos los luvitas y los palaitas. A ellos sucederán los hititas, kasitas y mítanis en Anatolia oriental y los hicksos en Palestina y Egipto.

Según estos investigadores, a estas migraciones hacia el Asia occidental y sureste de Europa, siguieron las migraciones de los arios o indos que desde el sur del Asia central, donde desarrollaron las culturas de Tazabag'jub y de Andronovo bajan al norte del Irán y llegan a la India hacia el 1500-1400 o tal vez algo [-191→192-] después. Estos arios destruyen las viejas civilizaciones de Mohenjodaro de Harapa y otras altas culturas urbanas. A estos movimientos de pueblos los siguen otros del mismo carácter que producirán la penetración de los cimerios en el Asia Menor y de los iranios, medos y persas hacia el Irán. Paralelamente conocemos los nuevos movimientos indoeuropeos que desde los Balcanes bajan a Grecia y pasan al Asia Menor entre el 1200 al 1000. Son los dorios, los itálicos, los tracios, los frigios, los llamados "pueblos del mar" que caen sobre Siria-Palestina y el Delta del Nilo. Paralelamente, este elemento étnico da origen a la formación de los indoeuropeos del occidente y sur y centro de Europa: los celtas, germanos, ilirios, baltos, eslavos, etc., incluidos los escitas y sármatas, pueblos de las extensas llanuras del sur de Rusia, que penetraron a veces al este y centro de Europa y en el Asia central.

Los rusos han definido el tipo racial de estos pueblos indoeuropeos como gentes cromagnoides, gráciles, acusadamente dolicocefalas. Necrasov en 1961 y sobre todo Debetz ya en 1948, han insistido en diferenciarlos de los pueblos cromagnoides del tipo proto-mediterráneo que elaboran antes de la llegada del pueblo de los kurganos las culturas de Mariopol en el sur de Rusia y de Tripolje-Cucuteni hacia el Dniéper y Rumania. La organización social y económica del pueblo de los kurganos, basada en la rapidez de movimientos que les permitía la pronta domesticación del caballo y la posesión de carros, es la única apta para podernos explicar su potente influjo. Estos elementos, caballos y carros, efectivamente, se les ve aparecer denunciando las migraciones de estos pueblos y es un argumento muy bien utilizado por cuantos ven en las invasiones étnicas desde el Este el origen y expansión del indoeuropeo como lengua y como pueblo. Este elemento étnico pasaría así a dominar y aglutinar las gentes de las áreas culturales que la Europa central, nórdica y occidental, al final de la Edad del Bronce. Solo tras estos pueblos se originarían los indoeuropeos históricos: aqueos-dorios en Grecia; tracios y frigios en los Balcanes; itálicos, vénetos, ilirios, célticos y germanos en Europa central y occidental; más al este, los baltos y los eslavos, últimos pueblos y lenguas indoeuropeas que entraron en la historia escrita, pero cuyo pasado hoy es ya mucho mejor conocido en su aspecto cultural gracias a los avances de la Prehistoria. Los movimientos y capas sucesivas de estos pueblos producen la indoeuropeización de toda Europa. Aún son discutibles todas estas etapas de los pueblos y lenguas indoeuropeas, pero cada día es más rico el número de datos que las ciencias prehistóricas logran aportar desde muy diversos campos, incluyendo los de las ciencias físicas y químicas. Con tales datos, sobre todo, con la gran actividad que a estos estudios han dado los investigadores de la

Europa oriental, se intenta sostener ahora frente a lo que fue creencia general, aunque con variantes, un orden en las estepas euroasiáticas a los pueblos indoeuropeos.

Frente a la tesis con variantes de los prehistoriadores de la anti-guerra, según la cual el núcleo esencial que originó los movimientos de los pueblos [-192→193-] indoeuropeos y sus lenguas estuvo en el área nórdica y en todo caso en la Europa central y balcánica, los investigadores rusos y algunos otros de la Europa oriental han llegado a organizar una visión diferente del problema del origen de la lengua y el pueblo indoeuropeo que, efectivamente, basado en su nomadismo y movilidad, estaba preparado para aglutinar diversos elementos étnicos y culturales, pues ofrecía una sociedad típicamente estratificada para la expansión y el dominio de otros pueblos.

La discusión no está zanjada. Diríamos más bien que comienza a perderse el miedo al tema. Pero sí nos parece que estamos en vísperas de un gran avance en la precisión de esta cuestión tan sugestiva y siempre debatida.